



Fuensanta López interpreta a una influencer desesperada, sin trabajo ni ideas en pleno confinamiento. FOTO: J. REVILLAS

Todos estos matices convergen en escena a través de un monólogo que el director destaca como «un homenaje a los últimos días de Federico García Lorca».

«Imaginamos que es el poeta quien escribe de su puño y letra la obra y que relata sus últimos momentos de vida, reclutado donde estaba en la comandancia de la Guardia Civil de Granada», explica el director. Cabe destacar que l'Obrador Espai de Creació, en Deltebre, ha sido el centro donde se ha gestado *Lorca Live* a través de dos residencias artísticas: la primera, en diciembre de 2021 y, la segunda, se ha desarrollado desde el pasado 23 de mayo hasta esta semana.

En cuanto al poder del surrealismo de Lorca, Fuensanta López destaca que «es el poder de no entrar en una realidad convencional, de poder contar las cosas a través de los sueños, el subconsciente y de un mundo creativo que no tiene límites; en el surrealismo no se cuentan las cosas de una manera lineal, por lo que todo es posible sin una lógica aparente. Cuando soñamos construimos la realidad de otra forma. El surrealismo es un espejo donde ver la realidad matizada a través del mundo de los sueños».

En la piel del poeta

«Una de las claves del proceso creativo ha sido que quienes estamos detrás de *Lorca Live* nos hemos puesto en la piel del poeta para inspirarnos, es decir, nos hemos cuestionado cómo siguió adelante sabiendo que su vida estaba a punto de llegar a su fin», afirma Joan Guijarro. Por todo ello, él mismo subraya que «ha si-

do un proceso muy enriquecedor, porque cuando sumas artistas y profesionales a una iniciativa de estas características, la envergadura del proyecto crece».

En el proyecto se han involucrado Andrej Mikulasek (vestuario y escenografía); Xavier Latorre (equipo técnico e iluminación); Ignasi Blanch (ilustración); Jordi Allepúz (videoescenografía y producción audiovisual); Clara Reverter (producción y management); y Pablo Bas y Víctor Ávila (producción musical y espacio sonoro).

Metamorfosis

Por todo ello, David Bo ve «entre las líneas del guion, la construcción de los horizontes del universo

La obra es un «ejercicio de fe ciega en la verdad poética y de la capacidad oxigenadora del arte»

que el poeta desarrolla a través de los momentos y espacios de represión que vive al largo de su vida. Uno de ellos, el de los calabozos de la Guardia Civil de Granada donde transcurrieron sus últimas horas antes de ser fusilado y que es precisamente lo que recrea la escenografía del espectáculo».

Espacios que generan, inevitablemente, un paralelismo con el confinamiento vivido durante la pandemia. Para David Bo el espectáculo es un «ejercicio de esperanza, de fe ciega en la verdad poética y de la capacidad oxigenadora del arte».